

Shemini

18.04.2020
24 Nisan 5780

671

Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



MASKIL LEDAVID

Boletín Semanal Sobre la Parashá

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

Formas de servir a Hashem

"Y fue al octavo día, Moshé llamó a Aharón y a sus hijos" (Vaikrá 9:1).

En el servicio a Hashem, existen dos caminos principales. Uno es el servicio a Hashem en medio de la alegría, con mente distendida, a la vez que se disfruta de deleites; la porción de la persona en este camino es la alegría. El segundo, y más importante que el primero, es el servicio a Hashem que se realiza en medio de los sufrimientos y los dolores, acompañado de escasez y adversidades. Sin duda, la virtud de este segundo camino es mayor que la del primero, pues, el hecho de que una persona sirva a Hashem a pesar de que la pobreza y la carencia sean porción diaria en su vida, junto con los sufrimientos que la rodean, revela el gran amor que dicha persona siente por Hashem Yitbaraj y su disposición a entregar su vida por Hakadosh Baruj Hu con amor. El que sigue este camino se sobrepone a todas las dificultades con el fin de hacer la voluntad de Hashem. La separación entre ambos caminos, que llegan al mismo destino, es tan delgada como el grosor de un cabello.

He aquí que la parashá de Shemini, dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Yalkut Shimoní, Shemini 9), enseña que la alegría que tuvo Hakadosh Baruj Hu en las Alturas en el octavo día de la inauguración del Mishcán fue como la del día en el que creó los cielos y la tierra. En la Creación, dijo: "Fue noche y fue mañana", y aquí dijo: "Y fue en el día octavo"; ese día se coronó con diez coronas.

El octavo día fue el día en el que se reunieron todos los Hijos de Israel en el Mishcán para ofrecer los korbanot por medio de Aharón Hacohén; por eso, hubo una gran y poderosa alegría en ese evento. Pero inesperadamente sucedió una gran tragedia, de las peores que podrían suceder: en medio de aquella gran alegría, el Atributo de la Justicia cobró su reclamo, y tomó la vida de los hijos mayores de Aharón, los sagrados y puros Nadav y Avihú, como dice el versículo: "Y murieron delante de Hashem" (Vaikrá 10:2). Y Moshé le dijo a Aharón (Vaikrá 10:3): "Eso es lo que dijo Hashem, diciendo: 'Con Mis allegados, Me santificaré' ". Rashí explica que Moshé le dijo a Aharón: "Aharón, hermano mío, yo sabía que esta Casa iba a ser santificada con los cercanos de Hakadosh Baruj Hu, y pensé que iba a ser a través de mí o de ti. Ahora veo que ellos (Nadav y Avihú) eran más grandes que yo y que tú".

Hace falta comprender, ¿por qué precisamente en el momento de la gran alegría que estaba experimentando todo

el Pueblo de Israel, Hakadosh Baruj Hu castigó a los hijos de Aharón con tan difícil y amarga punición? ¡Si Hakadosh Baruj Hu podría haberlo hecho en otro lugar o momento! La respuesta es que Hakadosh Baruj Hu quiso enseñar a los Hijos de Israel que existen dos caminos para servirle; hay posibilidades de servir a Hashem con mucha alegría y regocijo, con mente distendida, como el Pueblo de Israel y Aharón —el sagrado de Hashem—, que comenzaron a ofrecer los korbanot con una enorme alegría; incluso en las Alturas participaron de la alegría de ellos. Sin embargo, Hakadosh Baruj Hu volteó la situación en un instante, y el regocijo ilimitado se tornó en un profundo luto y dolor. De pronto, fue tomada la vida de los dos hijos mayores de Aharón, con lo cual Hashem quiso enseñarles a los Hijos de Israel que también se puede continuar sirviendo a Hashem Yitbaraj, en medio de sufrimientos. Esto es llamado también servicio a Hashem.

Existen situaciones en las que una persona se puede encontrar atravesando una terrible dificultad —jas veshalom—, como Aharón Hacohén, a quien le fallecieron dos de sus sagrados hijos en plena alegría, lo que llenó su corazón de aflicción y pena. Es entendible que él tuvo que recurrir a todas sus fuerzas y a una extrema entrega total para poder sobreponearse a la circunstancia y continuar con el servicio a Hashem. Y así, en efecto, lo hizo; Aharón Hacohén se recuperó y continuó adelante ofreciendo los sacrificios y llevando a cabo su labor sagrada en el Mishcán, junto con todo Israel, como si nada hubiera sucedido; como dice (Vaikrá 3): "Y se llamó Aharón", pues había aceptado el Juicio del Cielo con amor.

Rashí escribió que Aharón recibió recompensa por haberse callado en el hecho de que Hashem se dirigió a él en forma directa —y no por medio de Moshé— para transmitirle a él únicamente la instrucción acerca de no acercarse a hacer el servicio habiendo consumido bebidas alcohólicas.

Ésta es la prueba de que en aquel momento a Aharón Hacohén le volvió la alegría y continuó con su labor en el ofrecimiento de los korbanot en su servicio a Hashem, con el corazón lleno de alegría, a pesar de que dos de sus hijos habían recién fallecido delante de él, pues la profecía no recae en los profetas si no es en medio de alegría, como dice el versículo (Melajim II 3:15): "Y fue cuando tocó el músico que estuvo sobre él (el Profeta) la mano de Hashem". Y si

Hashem le habló a Aharón, eso mismo es una prueba contundente de que Aharón estaba feliz en ese momento, pues, si no hubiera sido así, Hakadosh Baruj Hu no se le habría manifestado.

Ese es el servicio a Hashem más importante y elevado que hay; precisamente, en el momento de mayor dificultad que puede sucederle a una persona, con todo lo que ello implica en el diario vivir, de todas formas, el hombre no debe desesperarse ni sucumbir, sino, más bien, debe seguir sirviendo a Hashem Yitbaraj. De esta forma, él cumple "con Mis allegados, Me santificaré", porque en un servicio a Hashem como éste la Gloria de Hashem se engrandece y santifica por medio de aquellos Tzadikim considerados como los allegados de Hakadosh Baruj Hu, quienes, a pesar del sufrimiento y el aprieto, continúan cuidando de su fe en Hashem, y Su Torá y Sus mitzvot. Esa es una verdadera entrega total.

Y si el servicio a Hashem, cuando el hombre se encuentra en una buena situación —que goza de un sustento fijo con abundancia, de buena salud y de tranquilidad—, se equipara al servicio a Hashem en el Mishcán mismo, con más razón, el servicio a Hashem en medio de la dificultad de obtener el sustento —entre otras dificultades que lo acosen— es considerado nada menos que como el servicio en el Kódesh Hakodashim, ya que éste es más importante y considerable a los ojos de Hashem, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Avot Deribí Natán 3), "es mejor una en aflicción que cien sin aflicción".

Recuerdo que en una ocasión fui a casa de mi Maestro y Rabino, Harav Jaim Shemuel Leifman, zatzukal, para visitarlo, junto con mi familia. Vi que estaba muy débil; todo su cuerpo padecía de sufrimientos. Le pregunté al Rav por qué no se atendía con un médico, y me respondió: "Debes saber que la sagrada Torá es la verdadera medicina para mí. Cuando me siento ante la Guemará y me sumerjo en las profundidades de sus enunciados, me olvido de todo dolor, ya que mi amor por la Torá está incrustado en el corazón y arde con fuerza".

Éste es un ejemplo del servicio a Hashem en medio de sufrimientos y dificultades. A pesar de la terrible debilidad corporal que este hombre experimentaba, de todas formas, no titubeó en ningún momento y continuó esforzándose en el estudio de la Torá con todas sus fuerzas. Éste es un servicio a Hashem sin parangón.



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715
1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218
Tel +5559900579 jkursion@aol.com
Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel
Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527
orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel
Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003
kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab shlita se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab shlita, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

24 – Ribí Jaím Yitzjak Heikin, Rosh Yeshivat Aix-les-Bains, Francia.

25 – Ribí Jaím Halbershtam de Sanz, autor de Divré Jaím.

26 – Ribí Efraim Nabón, autor de Majaná Efraim.

27 – Ribí Yehudá Cahana, autor de Kuntrás Hasfeket.

28 – Ribí Shabetay Horvitz, autor de Vavé Haamudim.

29 – Ribí Mordejay Shalom Yosef Friedman, de Sadigura.

30 – Ribí Jaím Vital, el Maharjé, ziaa.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Riqueza que trae dicha

En uno de mis viajes a los Estados Unidos, conocí a un hombre muy rico. Sus propiedades valían sumas incalculables. Él vino a visitarme para pedirme una bendición. Le pregunté si se colocaba los tefilín todos los días, y si observaba Shabat.

Me respondió simplemente: “Ni siquiera tengo tiempo para pensar en hacerlo. Desde la mañana hasta la noche, estoy muy ocupado con mis negocios”. A pesar de su indiferencia respecto del tema, no cedí y le insistí: “Condúzcase con sabiduría. Con cinco minutos al día que toma colocarse los tefilín, usted hace un negocio eterno. Usted adquiere una porción en el Mundo de la Verdad. Así, por lo menos, mantendrá el contacto con el Creador del mundo, pues debe saber que toda la abundancia y la bendición que tiene, todo proviene de Hashem Yitbaraj. Sería una verdadera lástima que no tuviera ni siquiera el menor contacto con Él”.

Luego de escuchar mis palabras, dicho hombre rico siguió su camino. Después de mucho tiempo, volví a encontrarme con aquel hombre rico, quien, en aquella ocasión, estaba acompañado de su esposa. Lo saludé, y él me contó que desde la última vez que nos habíamos visto, hacía tanto tiempo atrás, poco a poco había ido perdiendo sus propiedades hasta quedarse prácticamente sin nada. No obstante, continuó contándome: “Quería agradecerle al Rav, shlita, ya que desde aquel encuentro que tuvimos comencé a colocarme los tefilín cada día, pues las palabras de reproche del Rav me penetraron en el corazón y causaron una impresión en mí. Gracias a mi meticulosidad en el cumplimiento de la mitzvá de tefilín, tuve el mérito de agregar muchas otras mitzvot y baruj Hashem, hoy en día tanto yo como mi familia hemos vuelto en teshuvá completa. Y también fijo tiempos de estudio de Torá todos los días. Por lo tanto, en esta oportunidad, quiero expresar mi agradecimiento al respetable Rav, por haberme llamado la

atención, haberme abierto los ojos, y por pavimentar el camino que hoy sigo”.

Su esposa, quien había escuchado todo lo que este hombre había dicho, agregó: “A pesar de que en la actualidad no tenemos más propiedades ni riqueza material, la riqueza espiritual que tenemos es mucho mayor; una riqueza que trae dicha y satisfacción espiritual, ya que el sendero de la Torá y las mitzvot deposita en nuestro ser una alegría verdadera. A pesar de la riqueza de que disponíamos anteriormente, nunca habíamos sido tan felices como lo somos hoy en día”.

Éstas fueron las palabras que me expresaron. En cada palabra, se podía reconocer cuánto le conviene a la persona invertir lo principal de sus esfuerzos y molestias en el servicio de Hashem Yitbaraj, en el estudio de Torá y en el cumplimiento de las mitzvot, que es lo único que lo hace ameritar una vida dichosa, una vida que le provee una continuación de este mundo hacia el Mundo Venidero. Aparte de la grandiosa recompensa que le aguarda en el mundo que es todo bueno, en este mundo, la persona tiene el mérito de comer de los frutos de las mitzvot que cumple.

Quisiera agregar que aquel hombre rico en ningún momento se quejó de su actual condición económica y no lanzó acusaciones a Hakadosh Baruj Hu de por qué justo después de haber aceptado sobre su persona el yugo del Cielo —cumpliendo mitzvot, dedicando tiempo a estudiar Torá—, en lugar de que su suerte mejorara con mayor ímpetu, lo que le sucedió fue que comenzó su descenso económico hasta perderlo casi todo.

Obviamente, ello surge del hecho de haber conocido primero el sabor de la vida material y solo después probar el sabor de lo espiritual; solo así pudo comprender cuál es el verdadero sabor de la vida. Así se cumplió en él el versículo (Tehilim 34:9): “Prueben y vean cuán bueno es Hashem; dichoso el hombre que se resguarda en Él”.



Divré Jajamim

El ruido interno es el que molesta

El alma judía añora, ansia y va en pos del sabor dulce de la aproximación a Hashem, a la Torá y las mitzvot. Ello se puede reconocer en personas mayores, alejadas de la religión, que alguna vez fueron religiosas.

Así como una persona que nunca en su vida probó un chocolate no sabría nunca cuál es su sabor, así mismo sucede con aquel que nunca probó el sabor de la Torá y de las mitzvot, nunca podría conocer su dulzura. Pero aquel que, aunque sea en su infancia, probó este sabor, nunca podrá olvidarlo. Esa persona tiene una inclinación y atracción a la dulzura de la Torá, la cual complace el alma con dicha y satisfacción. También, aun cuando se haya alejado de la Torá, es posible reconocer que tiene un indicio de aflicción por esa circunstancia, ya que su alma no está completa en esa situación.

Pero no hay que preocuparse; la puerta está abierta para regresar, solo falta encontrarla. Por ello, aun cuando la persona está alejada, vale la pena que deje la puerta abierta, de modo que siempre pueda regresar.

No existe judío que no tenga una chispa de santidad. También los judíos bien alejados tienen momentos de nostalgia, de anhelo por ser parte de la verdad eterna.

Contó una vez Ribí Arié Shechter, zatzal: “Hicimos una convención de la organización Arajín en un hotel en Ashkelón. Cuando llegué al lugar, se encontraba una unidad de policía. ¿Qué pasó? Uno de los vecinos se había quejado de que hacían mucho ruido en el sótano del hotel y no lo dejaban dormir.

“Yo sabía que toda la intención de aquel vecino era la de molestar. Todas las noches en aquel sótano se llevaban a cabo todo tipo de eventos ruidosos y celebraciones vanas, de las cuales nunca se había quejado. ¿Y precisamente en el día de nuestra convención le molestó?

“Le aseguré a los policías que íbamos a ser meticulosos en no hacer ruido. Pero ellos volvieron una y otra vez. Hasta que, al final, llegaron con aquel vecino. El vecino argumentó: ‘Créanme, yo simpatizo con la religión, pero deben saber que, si me molestan al dormir, voy a tomar represalias...’

“Me acerqué a aquel hombre, lo tomé de la mano amistosamente y lo llevé a un lado; lo miré a los ojos y le dije: ‘Dígame la verdad. ¿No es cierto que lo que le impide dormir es la imagen de su abuelo, que era un judío observante de la Torá y las mitzvot? Sea sincero conmigo. ¿No es cierto que muy dentro de usted quisiera estar aquí, en esta convención, junto con los demás participantes que descubren la luz? No es el ruido lo que le molesta; le molesta que ellos tengan el mérito de escuchar palabras de Torá, y usted no. Le duele no estar junto con ellos, y los celos lo mueven a quejarse. ¿Estoy en lo cierto?’

“Vi cómo sus ojos se llenaban de lágrimas. Reconoció que, en efecto, en lo más oculto del corazón, tenía una inclinación a participar de la convención...

“Obviamente, retiró la queja y les dijo a los policías que se podían ir.

“Así les demostré una vez más, a los compañeros del equipo de Arajín que estuvieron presentes, que no hay malvados en el Pueblo de Israel. Todos aquellos que tratan de impedir nuestros pasos lo hacen por dolor, por frustración, por amargura, no por verdadero odio. A ellos les duele ver que los demás se acercan a Hashem mientras que ellos permanecen a lo lejos. Les cuesta reconocer esta verdad. Si no fuera por las excusas que los hombres se ponen, ellos participarían de inmediato”.

Haftará



“Vayósef od David” (Shemuel II 6).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca de la muerte de Uzá a causa de su contacto con el Arca del Testimonio, que se asemeja al tema de la muerte de los hijos de Aharón Hacohén —Nadav y Avihú—, que fallecieron al ofrendar un fuego extraño en el Altar de Incienso, delante de Hashem.

SHEMIRAT HALASHON

Reniega de la Torá de Moshé

Aquel que delata a un miembro del Pueblo de Israel ante los no judíos carga con un pecado demasiado grave como para ser perdonado, porque al hacerlo así, se confirma como un delator, y se considera como un hereje renegador de la Torá y de la resurrección de los muertos. El Guehinam podrá terminar, pero su castigo no terminará. Por lo tanto, cada hombre de Israel debe cuidarse de este pecado. Y aquel que lo transgrede es como si blasfemara y renegara de la instrucción de Moshé Rabenu.



Perlas de la parashá

El honor a los padres se aclara por medio de los hijos

“Y salió un fuego de delante de Hashem que los consumió” (Vaikrá 10:2).

Nuestros Sabios, de bendita memoria, proveen varios motivos por los cuales murieron los hijos de Aharón: no se habían casado, entraron ebrios al Kódesh o dictaminaron halajá delante de su maestro.

En el libro Torat Moshé, se explica que estos tres motivos están incluidos y entretnejidos unos con otros.

De hecho, un hombre no puede saber cómo es la conducción con dérej éretz (‘cortesía’) hasta que tiene hijos. Una vez que es padre de familia puede sentir cuándo se honra o se falta al honor dependiendo de la conducta de sus hijos —o, en el caso de un maestro, de sus alumnos— hacia él. Y por medio de su meticulosidad en cuanto a su propio honor puede comprender muy bien cómo necesita honrar a sus padres y maestros, y cuidarse de no faltarles al respeto.

Por ende, los hijos de Aharón, que todavía no tenían hijos —pues no se habían casado— no comprendieron cuál era el honor que debían rendir, y tropezaron en la forma de honrar al padre de ellos (Aharón Hacohén) y al maestro de ellos (Moshé Rabenu), y, particularmente, en lo que respecta al temor del Cielo. Por eso, tomaron a la ligera el hecho de establecer una halajá delante del maestro de ellos y faltaron al respeto que le corresponde al Cielo, al entrar ebrios al Kódesh.

Expiación por la venta de Yosef

“Tomen un macho cabrío para Jatat” (Vaikrá 9:3).

El ofrecimiento de un macho cabrío, como nos explican nuestros Sabios, de bendita memoria, en Torat Cohanim, viene a expiar la venta de Yosef Hatza-dik. Aparentemente, podemos preguntar: ¿por qué este grave pecado de la venta de Yosef no impidió la salida del Pueblo de Israel de Egipto o la partición del Mar Rojo?

El autor del Méshej Jojmá responde que, en verdad, los Hijos de Israel tenían un buen argumento en su defensa con el cual explicar la venta de Yosef. Yosef no debió haber hablado mal de sus hermanos ante Yaakov, el padre de ellos, sino que Yosef mismo debió

haberlos reprochado. Por esto, todos aquellos años, el pecado de haber vendido a Yosef no fue lo que les impidió merecer ser redimidos e Egipto.

No obstante, en el desierto, al haber matado los Hijos de Israel a Jur porque éste les reprochó por la elaboración del becerro de oro, perdieron el buen pretexto que tenían en su favor, pues he aquí que Jur en persona los reprochó directamente y ellos no aceptaron sus palabras. En ese momento, había sucedido todo lo contrario al caso de Yosef, entonces, la acusación por la venta de Yosef se levantó en contra de ellos. Esto conformó un impedimento a la salvación. Por eso, se estableció que debían traer un macho cabrío cada día en expiación de la venta de Yosef.

La ventaja del hombre por mérito del estudio de Torá

“Ésta es la ley de la bestia y del ave” (Vaikrá 11:46).

En el Tratado de Pesajim 49b, se dice, en nombre de Rabí Hakadosh, que los ignorantes tienen prohibido comer carne, pues dice el versículo: “Ésta es la ley de la bestia y del ave”; todo el que se dedica al estudio de las leyes de la Torá tiene permitido comer carne de bestia o de ave, y todo el que no se dedica a la Torá tiene prohibido comer carne de bestia o de ave.

Ciertamente, se puede preguntar: ¿qué relación guardan el ignorante, el estudio de Torá y la ingestión de carne de animal?

Explicó Ribí Mordejay Abadi, zatzal, en su libro Vicúaj Naím, que es sabido que el hombre y la bestia son equiparables para el Creador, como dice el versículo (Kohélet 3:19): “¿Y en qué excede el hombre a la bestia? ¡En nada!”. Toda la ventaja del hombre sobre la bestia es el poder del habla. Por lo tanto, es razonable pensar que incluso la Torá le permitió al hombre degollar y comer animales, como dice el versículo (Devarim 12:20): “Con todo el ansia de tu alma, comerás carne”.

A pesar de esto, este permiso no es sino por el mérito de lo que hace al hombre superior al animal: el poder del habla, el cual utiliza para las palabras de Torá. Pero un ignorante, que no se dedica al estudio de Torá ni a las mitzvot, es peor que un animal, y no tiene el permiso de comer carne de animales.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Janania Pínto shlita



En casa, sí; afuera, ¡no!

A veces sucede que vienen personas a verme para recibir de mí una bendición en favor de algo que desean, y cuando les pregunto si son cuidadosas de no consumir alimentos prohibidos, ellas me responden algo así como: “En casa sí somos cuidadosos; pero fuera, no”. Ante una respuesta como esa, me asombro y me pregunto: ¿cómo pueden las personas mentirse de tal forma? ¿Sus intestinos están llenos de abominaciones y vienen a pedir una berajá con la intención de que la bendición de Hashem recaiga sobre ellos! ¿Cómo es posible? Yo les hablo al corazón y, en efecto, ellos escuchan mis palabras de reproche y comprenden cuán errados están al seguir por ese sendero torcido, y hacen teshuvá.

Esa es la vida de una persona que vive inmersa en la duda. No se apega de forma definitiva y clara al sendero de la Torá y las mitzvot, y no tiene un criterio fijo. Obviamente, eso solo demuestra que en casa, la persona no observa la cashrut de la forma correcta, como lo manda la ley. ¿A qué se asemeja esto? A un hombre que cuida de sus pertenencias solo cuando se encuentra en casa, pero cuando sale de la casa, descuida todas sus posesiones y es como si las lanzara a la calle. No cabe duda de que a una persona como ésta se la considera como tonta. Así mismo se considera a la persona que en su casa “cuida” su alma observando la cashrut de los alimentos, pero cuando sale de casa descuida su alma al ingerir cosas prohibidas. A simple vista, debido a esto, en la parashá que nos ocupa, la Torá destaca qué es lo que está permitido y qué está prohibido, para que el hombre no impurifique el cuerpo ni el alma. Porque solo por medio de la comida casher y apta, el hombre amerita purificar el alma, y amerita que la Shejiná se pose sobre ella, así como se posó sobre el Mishcán.

Y este tema es relevante precisamente en nuestros días, que es la época de Ikvetá Dimshijá (‘aproximación del Mashíaj’), en que los deleites y las vanidades abundan en el mundo, y al hombre ya no le basta con poco, sino que mientras más bienes amasa, mejor.

Por ende, “el vivo le pondrá atención” (Kohélet 7:2), y, de hacer así, no cabe duda de que todo el que quiera ameritar la llegada del Mashíaj —en hebreo, las letras de la palabra Mashíaj (משיח) forman la palabra yismaj (ישמח: ‘se alegrará’)— tiene que quitar de su corazón todas las dudas y apegarse a Hashem Yitbaraj, sin desviarse de Él ni a la derecha ni a la izquierda. Y cuando no hay dudas en el servicio a Hashem, el corazón eleva un canto con la alegría de las mitzvot, y así el hombre amerita ser de los aptos para recibir a Mashíaj Tzidkenu, quien vendrá y se revelará pronto, en nuestros días, amén.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



Uno de los campos más investigados en el mundo es el campo del desarrollo del poder de estudio y de la personalidad. Se han escrito muchos artículos y se dedican miles de miles de investigaciones a este tema de forma constante. Miles de libros han salido a la luz pública, así como también artículos y consejos, que se han rebatido, y vuelto a tener vigencia. Toda una industria se dedica a este tema, la cual investiga la influencia de los alimentos, suplementos alimenticios, sueño, actividad física, etc. Todas estas investigaciones están concentradas en un mismo propósito: mejorar el cerebro humano, proveerle mayores posibilidades de estudio, atención y concentración.

En la parashá que nos ocupa, encontramos una gran revelación: el Creador del mundo nos descubre la fórmula triunfadora cuyo uso asegura el éxito anhelado, el desarrollo de nuestro poder de entendimiento, y mejora de forma maravillosa nuestro poder de estudio.

El Creador del mundo revela que una alimentación casher es la llave, es la fórmula mágica para triunfar en los estudios. Los alimentos sobre los cuales se ha sido meticuloso de que sean casher son de provecho y tienen la cualidad de reforzar, movilizar, y desarrollar el cuerpo y el espíritu. Pero los alimentos que —jas veshalom— no son casher, que no son aptos para el consumo, representan toxinas para el alma de la persona, infectan el poder de entendimiento del hombre; le sella la comprensión e impide el desarrollo de su inteligencia.

“Este menú —escribe Ribí Asher Kovalski, shlita— es una fórmula mágica, antigua y comprobada, con el sello del mejor Científico del universo, Quien conoce todos los productos alimenticios del mundo, y Quien creó todos los tipos de alimentos. De Él se puede decir que es el experto número uno del mundo en este campo. Solo ante el Creador del mundo, Quien lo creó todo, y sabe cuáles son los

componentes de toda Su creación, están revelados los resultados que en el mundo de la ciencia quizá podrán conocerlos solo en otros cientos de años, como mínimo. Él nos amerita con la fórmula alimenticia celestial que nos sirve y lleva a mejorar el estilo de vida, y a lograr las aspiraciones que tengamos en todo campo en la vida.

Todo el que conozca la historia judía sabe que ésta está repleta de anécdotas de heroísmo, de judíos que entregaron sus vidas por su meticulosidad en el consumo de alimentos casher, a punto de pasar largas hambrunas y, a veces, incluso cuando tuvieron que sobrevivir en condiciones infrahumanas. Los alimentos no casher, en cualquier situación o condición, tienen una influencia tan tóxica en el alma, que, sin importar las condiciones en las que sean consumidos, aun su influencia dañina y el veneno que se encuentra imbuido en ellos hacen tal daño que impide el entendimiento y destruye toda buena porción del cerebro judío.

Por otro lado, la buena influencia de la comida casher no es solo para el hombre que la consume, sino que es absorbida en su sangre y traspasada a las generaciones siguientes, y amerita también a los hijos, con un alma pura y sagrada. Como revela el Rambán, citado en el Reshit Jojmá: “Si la persona se separa de los alimentos prohibidos, ¡ameritará hijos sagrados y puros!”. Es simple y claro: el Rambán le asegura al judío que tiene el mérito de ser meticuloso en la cashrut de los alimentos que ingiere que sus hijos serán puros y sagrados, como es el deseo de todo padre y madre de Israel.

Es muy aconsejable tomar en serio este mensaje y comprender que la cashrut de los alimentos no es solo un tema de predilección personal, sino que tiene el poder de influir de forma dramática en nuestra salud y nuestro potencial de comprensión, e influye de forma directa también en el éxito y desarrollo de nuestros hijos.

No son pocas las veces que salen a flote los pretextos fijos: “Comemos alimentos no casher solo fuera de casa”, “Cuánto puede dañar”, “Vi a fulano comer también de eso”, etc. y un sinfín de excusas similares. Eso solo calma la conciencia temporalmente, pero, si el alimento no es casher al cien por ciento, el daño que ello provoca es inmediato y, a largo plazo, el daño es mucho más que el beneficio pasajero de los instantes que tomó ingerirlo.

¿Qué estremeció al Rambam?

Son conocidas las palabras de la Guemará, en el Tratado de Yomá 39a, que se enseñó en la yeshivá de Ribí Yishmael: Un pecado atonta el corazón del hombre, pues dice el versículo (Vaikrá 11:43): “Y no se contaminen con ellos y sean impuros por ellos”; no leas el versículo como venitatem (וְיִשְׁמְטוּם: ‘y sean impuros’ por ellos) sino como venitamtem (וְיִשְׁמְטוּם: ‘y se atonten’ con ellos). Y Rashí explica: “Quiere decir que [el pecado] sella la mente de cualquier entendimiento”.

Niños más capacitados

Cuenta el Rav Refael Berelzon, en un artículo publicado en Yated Neemán (Parshat Shemini 5771): “Después de muchos años en el campo de la educación, un conocido educador de nuestra generación se encontró con un dato deslumbrante. Yo les transmito ese dato aceptando toda la responsabilidad: ‘Los niños que provienen de hogares en donde se observa con meticulosidad extra la cashrut de los alimentos son más capaces’.

Ya que este educador es supervisor de muchas escuelas en todo el país, él trata con niños de todas las escalas y creencias variadas, desde los de la Jerusalem de antaño hasta los hijos de extranjeros de hoy en día. Desde el punto de vista estadístico, se trata de un dato deslumbrante, el cual dicho educador repite constantemente sin esconder su entusiasmo: ‘Lo digo una y otra vez: he investigado los datos a través de los años y se puede comprobar de forma irrefutable. Los niños que provienen de casas en las que se preocupan de sacar nuevamente el diezmo de los alimentos tienen una mente más abierta al estudio de Torá y una capacidad de captación perfecta’.

Al revelar esto, no entró en los detalles de lo que causa esta estadística, sino simplemente sumó uno más uno y comprendió la razón de ser de los resultados, que saltan a la vista. A lo largo de los años, conversó al respecto con grandes Talmidé Jajamim, entre ellos el Gaón, Harav Zilberman, zatzal, y ellos le explicaron que los causantes espirituales son los que están detrás de este dato deslumbrante.